



ROMILDO RISO.

Poeta nativista rioplatense, de observación profunda y pureza emocional inspirado en el amor al terruño que exalta noblemente, dándose en sus versos galanos colorido y animación. En el Paraninfo de la Universidad

acaba de brindársele, el jueves y viernes pasado, un homenaje organizado por la Comisión de Cultura Tradicionalista, con recitado de sus poesías, cantos con guitarra, y conferencias sobre el sentido de su obra poética.

DICE DE LA VIDA DE ESCARDO

ADEUDO a los lectores del Suplemento, el itinerario de vida del joven malogrado pintor Escardó, conforme a la palabra empeñada en mi último artículo y este es el momento de hacer honor a la promesa.

Corto fué el recorrido de su vida, pero con rasgos que, tomados al parecer de un romance de juventud y de bohemia artística, pertenecen integralmente a la realidad de su marcha por el mundo y le imprimen un matiz propio.

Héctor Escardó no era español de nacimiento: había visto la primera luz en Florencia en circunstancias que sus padres viajaban.

Ajenísimo al caso eventual que lo hizo italiano, por rara excepción hacía mención de ese extranjerismo originario, pero que ni sus amigos cercanos desconocían ni importaba en lo más leve a ser un español legítimo con particular orgullo de catalán. En centros enseñantes de Barcelona, donde dió los primeros pasos artísticos, con muestras de una vocación firme servida por gran deseo de trabajo, se le tuvo como un mozo consagrado a promisorios destinos.

Iría entonces a seguir estudios en Italia, como fué, pero a poco de emprenderlos, lleno de entusiasmo y de fe, quebrantos financieros de familia trastornaron todos los planes, enfrentándole a la dura realidad de hallar solución a la vida.

De ahí el proyecto de venir a América, surgido al principio con lineamientos imprecisos, que concluirían concretándose en la elección del Río de la Plata para tierra de futuro.

La página inicial de la nueva existencia en Buenos Aires, terminal del pasaje y donde no se ambientó desde los primeros momentos, es una página en blanco.

Apenas si sabemos que consumidos los escasos fondos, determinó venir a Montevideo y que, con un resto de papel argentino en pesos que equivalían a 25 centésimos de los nuestros, oro, ni más equipaje que una valija de mano y la caja de pinturas, hizo pie en patria uruguaya, trepando con renovado caudal de ilusiones la escalera de piedra de la calle Colón, punto de amarre de los livianos botes del trasbordo, cuando el gran puerto de la capital estaba todavía en proyecto.

Sin relación alguna en la ciudad desconocida enderezó — según contaba — por la misma calle Colón, del desembarco, derecho y cuesta arriba, hasta que al llegar a la divisoria de aguas — es decir a la calle Sarandí — torció hacia la izquierda guiando sus pasos por las torres de la Catedral.

Así llegaría sin mayor cambio de vistas, a la explanada de la plaza Independencia, que entonces era sólo un gran solar árido que limitaban paraísos endebles y retrasados — y un veredón de granito gris, camino obligado de la circulación de los transeúntes, atravesaba sencillamente de Este a Oeste.

Por el veredón, entre tanta extraña cara desconocida, creyó nuestro artista individualizar un hombre que avanzaba en dirección contraria a la suya, y al cual enfocó inquisitivos los ojos.

El otro, como respondiendo a la misteriosa pero imperativa interrogación, correspondió a la mirada, y en el mismo instante se reconocieron mutuamente.



"Invierno en Chamizo". Oleo de Héctor Escardó, propiedad del Dr. José Cremonesi.

El hombre que venía de 18 de Julio, rumbo a Sarandí, no era otro que un antiguo compañero de colegio en Barcelona, nombrado José Vilapriño, radicado entre nosotros de tiempo atrás y que "habiéndolo dado vuelta a la tortuga" tenía ya, aquí, una situación creada.

Por corta providencia Vilapriño quiso que el camarada barcelonés viniera a vivir en su casa, para luego encargarse de presentarlo a sus muchos amigos montevideanos, entre los cuales contó de los primeros el colega Manolo Larravide.

Este, cuyos ensayos de marinista le iban ganando nombre, brindó, generosamente, al recién llegado un sitio en su estudio de la calle Treinta y Tres.

Disponía Larravide de un hermoso y claro ambiente, elegido según exigencias de la luz, en la casa de los ricos antepasados Lecoq, destacada entre las casas de Montevideo por el sereno y amplio desarrollo de su fábrica clásica.

En ese estudio cuya ventanas del piso bajo abríanse a la calle — fué donde (tres años hacía de la muerte de Escardó) tuvo ocasión de conocer a Larravide, cuando daba los últimos toques a su aventajado cuadro "La boca del Riachuelo", actualmente en un museo de Buenos Aires.

Satisfecho por la acogida que se le dispensaba, desde el primer momento en el nuevo ambiente y afanoso por ejercer actividades pictóricas de largo pospuestas por el viaje, lo que para Escardó significaban exigencias, Larravide, otro gran trabajador, le resultó un compañero excelente.

Cierta manera de encarar la tarea cotidiana distinguía a los artistas, sin embargo. A la tendencia del rubio marinista que lo llevaba a preferir las paredes del taller, Escardó amaba el natural y la observación directa, gran maestra.

El taller como lugar de diaria y animada tertulia era grato al espíritu abierto del paisajista, hombre de buena armadura física, vagamente pelirrojo, para quien esos contados días uruguayos debieron ser de los días más felices de su vida, pues sus paisajes ya se cotizaban y se iba conociendo su firma.

La estrecha amistad que hubo de ligarlo con José Irureta Goyena, joven universitario de particular destaque, y en cuya casa de la calle Convención vendría a morir, le proporcionó múltiples y excelentes ocasiones para dar rienda a las contemplaciones camperas, que lo embriagaban de luz, y sugeríanle temas simples y emotivos, que trasladaba al lienzo sin más motivo que unos ranchos y un grupo de árboles criollos.

"Campo Bajo" y "El puesto" — dos de las últimas y más notables creaciones de superficie, tenido ya por el del primer paisajista del país, las trajo de las estancias Irureta Goyena, Garmendia, en la costa del Chamizo.

Y probablemente, de algún fresco jarro de agua — tomado durante ese viaje — trajo los ocultos gérmenes mortíferos que lo llevaron a la tumba, a los 30 años.

Un diario metropolitano, de esos días, corroboraría mis dichos al referirse a una enfermedad contraída en una excursión que tenía por objeto el estudio del motivo de un cuadro en proyecto.

Como nunca se había dado el caso, hasta entonces, la muerte del joven pintor conmovió el ambiente cultural y social de Montevideo con la sensación de dolor que traduce la prensa contemporánea.

Por ella sabemos que el mismo Presidente de la República, Idiarte Borda, se ofreció para tomar a su cargo todo lo relativo con las exequias, simpática actitud que no cupo ante la adhesión cariñosa de los amigos.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



"Mal tiempo". Oleo de Escardó. Colección particular.

Si quiere **JABON de COCO**

CLASICO
INVARIABLE
DE CONFIANZA
MAS RENDIDOR



exija

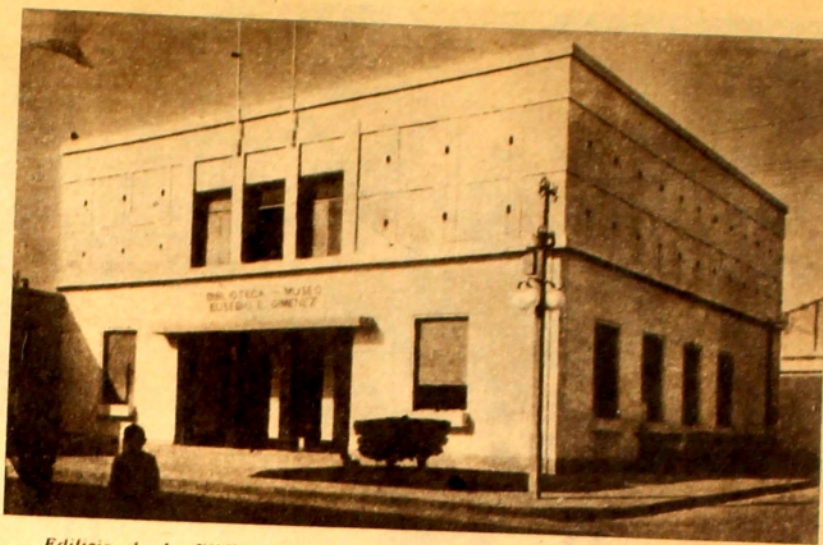
APOLO

Masjabón
en cada
pastilla

Pídalo por su nombre en el comercio más cercano



Frente del prestigioso Liceo Departamental de Soriano.



Edificio de la Biblioteca-Museo "Eusebio E. Giménez". (Foto Telesca).

grandes hombres y hechos, ya nacionales, ya extranjeros, así como el pingo, magnífico centauro de Asencio, trabajo de José Luis Blanes, y ese mástil de patio andaluz, nuevo para mí, con la copia adaptada en mosaico del clásico cuadro de los 33, que se halla en la Rambla, orgullo de los mercedarios. Cabe agregar que como me lo muestran mis compañeros Dres. Soumastre, presidente de la Comisión artiestuista, y Viera, en la isla situada frente a la misma, la Asociación de Profesores Mercedarios ha instalado su sede, utilizando una construcción que parece hecha a propósito para el descanso de los hombres de cultura.

Y ya que se incide en el tema cultural. Me habían llamado la atención, en distintas oportunidades, algunos exámenes excelentes de literatura en el Liceo Departamental. En estos últimos tiempos, una excelente publicación literaria, muy moderna, marca normas en la materia. Y de esta mi última visita, extraigo tema para extenderme en la propaganda museísta que he venido desarrollando en este Suplemento. Hay en

JUNTO AL HUM

ARTIGUISMO Y CULTURA EN SORIANO

Mercedes, dos esfuerzos individuales que ya han pasado al público. Se trata de la Biblioteca-Museo "Eusebio E. Giménez" y de la colección del Sr. Alejandro Berro. Don Eusebio E. Giménez fué aquel escribano mercedario que llegó a ser decano y patriarca de los curiales bonaerenses y presidente por muchos años del Club Oriental, de la capital argentina. Fué, además, el Isidoro De María mercedario, ya que dejó un libro en dos tomos, titulado "Recuerdos del Terruño", en el que narra, con estilo llano, toda clase de reminiscencias del solar chaná. A su muerte, cedió en testamento su biblioteca para el pueblo natal, con fondos para que se construyera un amplio edificio. Y allí está en una esquina, magnífico, moderno, cómodo, aireado. La planta baja, dedicada a Biblioteca, no sólo contiene la legada, sino que se va ampliando actualmente, de acuerdo a las necesidades bibliográficas. Hay obras interesantísimas. También llaman la atención, enmarcadas, algunas antigüedades originales. Y lo más sugerente: el busto de Giménez, así como otros que se observan, son obras del mismo fundador, que acostumbraba distraer las tareas del protocolo con la espátula y la ar-

cilla. En la planta alta, luce un excelente museo plástico, en el que se destacan obras de Blanes Viale, el mercedario ilustre, don Pedro Fiori, Carlitos Saenz, Carlos María Herrera, Cúneo, Arzadum, Guillermo Rodríguez, Bellini, Michelena y otros destacados cultores de la pintura y escultura nacionales. Por falta de tiempo, la visita tuvo el carácter de la del turista que recorre a la disparada el Museo del Louvre y la memoria retiene sólo los nombres que impresionaron de inmediato.

La colección paleontológica e indígena del Sr. Alejandro Berro, inusual bohemio de corbata flotante, sorprende por su cantidad inimaginable y por su calidad. También allí hay tema para mucho, de no haberme deslizado frente a sus vitrinas. Es una vida dedicada al esfuerzo desinteresado, que viene a agregar materiales de importancia a todo lo que se ha dicho en estas columnas sobre los Sres. Oliveras, Roselli y Rebuffo.

De la primera visita a Soriano, el pueblo que se fundó con auxilio del chaná, me queda sólo una impresión nocturna y lluviosa. Presenta un cariz amable, totalmen-

te aldeano. De la viejísima casa de los Marfetan tengo sólo el recuerdo, junto al Jefe de Policía, Dr. Chelle, de los focos del ómnibus, que me mostraron una reja de maravillas. Y una duda, muy grande. No sé si la iglesia — que es todo un monumento arqueológico — invadió la plaza o si ésta se posesionó del terreno eclesiástico. Y en ese ambiente tan sencillo, hay una escuela pública sabiamente dirigida. Lo demuestra esta publicación, "Juventud", que se edita hace años en la misma, merecedora de una distinción en exposición cubana. Publica composiciones y trabajos de interés y, especialmente, xilografías infantiles, de evidente valor fermental. Dentro de la necesaria ingenuidad de sus trazos, probatorios de su autenticidad, hay mucho de encanto y quien sabe qué posibilidades de futuro.

Tantos esfuerzos de estos buenos uruguayos, merecen que pronto se haga realidad una noble aspiración departamental: que se les ceda un poco del campo épico de Asencio, para convertirlo en ara de recuerdos y de sueños.

J. C. SABAT PEBET

(Especial para EL DIA)

He vivido un día de artiguismo pleno en dos localidades de Soriano: Mercedes, esa ciudad clara, limpia, lavada en cuerpo y alma por el Hum — que a veces se excede en su benefactora tarea, como en la reciente inundación — y Soriano, el primer pueblo de la República. Destacaré los signos que surgen a primera vista: sencilla cordialidad, organización y reconocimiento. Domina allí un tono simpático, de compañerismo afectuoso, ya para el visitante, ya entre las unidades de las más variadas tendencias políticas y credos filosóficos, sin que ello sea óbice para que mantengan firmes sus ideales respectivos. Parece que las proximidades de Asencio están dando un nuevo grito, de educación, que debe ser escuchado en todos los ángulos del país. De la misma manera, reconozco como inmejorable la organización de los diversos actos a los que me correspondió asistir. Buena música, excelente oratoria y algo que no siempre se observa: brevedad y carencia de afectismos. Mañana espléndida caracterizó el acto de la plaza Artigas. Y, como colofón, algo así como una adhesión de la propia Naturaleza. A la derecha del fuerte sol, una serie de nubes paralelas, un pentagrama de cirrus, daban por contraste con el azul, la sensación plena de que se había izado la bandera nacional en la máxima altura. Allí, en atención al noble esfuerzo del Sr. Martín Apecech, escuchamos, muy bien armonizada por el jefe de la banda militar, la versión recogida por el maestro Grasso — sobre cuya vejez y autenticidad musical, nada puedo agregar — de una Marcha Triunfal de Artigas, tradicionalmente de 1811, — según "Sansón Carasco", de 1815 —, que conocía por referencias y que fué coreada en nuestra Casa de Comedias:

Bravos orientales
Himnos entonad,
Que Artigas va al templo
De la libertad.

(Y apunta el saladísimo Daniel Muñoz, que un inglés socarrón la cantaba de manera muy distinta).

Como tercera parte del elogio, cabe afirmar que Mercedes es una ciudad reconocida. Basta observar en sus esquinas, las distintas placas de bronce recordatorias de



Xilografía infantil de la alumna de la escuela de Soriano, Herma Galeano. Interpreta el Exodo del Pueblo Oriental.

AYER. Xilografía de Flora Bonino, alumna de 5º año de la escuela de Soriano.

AGUILA

El noble reloj Suizo

NUEVOS MODELOS ENCHAPADOS EN ORO

Joyería

PARIS

18 DE JULIO 1429

"AGUILA" automático
\$ 145.00

"AGUILA" Con malla.
\$ 165.00

"AGUILA" \$ 135.00

"AGUILA" \$ 125.00



La Fuente Ines Maria que surge de las rocas que forman el cauce del rio Pastaza.



La cascada del Agoyán, a pocos kilómetros de Baños.



Una parte del caserio de "El Tena", en el corazón de la selva.

TIERRAS DEL ORIENTE ECUATORIANO

ORIENTE, tierra desconocida, es el término posible de rectificar, porque ya la obra de la naturaleza rodea el horizonte del océano verde, de millonarias rutas escondidas y de ríos innumerables que renuevan la verdad geográfica y biológica, de vidas

y ríos que van a dar en el mar, que es el morir o acaso el renacer.

Baños es la puerta del Oriente como apuntó con acierto Luis A. Martínez. Paraje original, hecho a trechos de contraste, de naturaleza brava y plácida. Quieto en

El cabello lavado con jabón queda opaco. HALO lo deja limpio, brillante, perfumado!



No es jabón. No es crema. Halo no deja película jabonosa que opaca el cabello.



Hace desaparecer la caspa suelta acumulada en el cabello y cuero cabelludo.

Produce fragante y rica espuma aún en aguas duras, y no necesita enjuague de limón o vinagre.



Halo deja el cabello suave; fácil de peinar y... con gloriosos reflejos naturales!



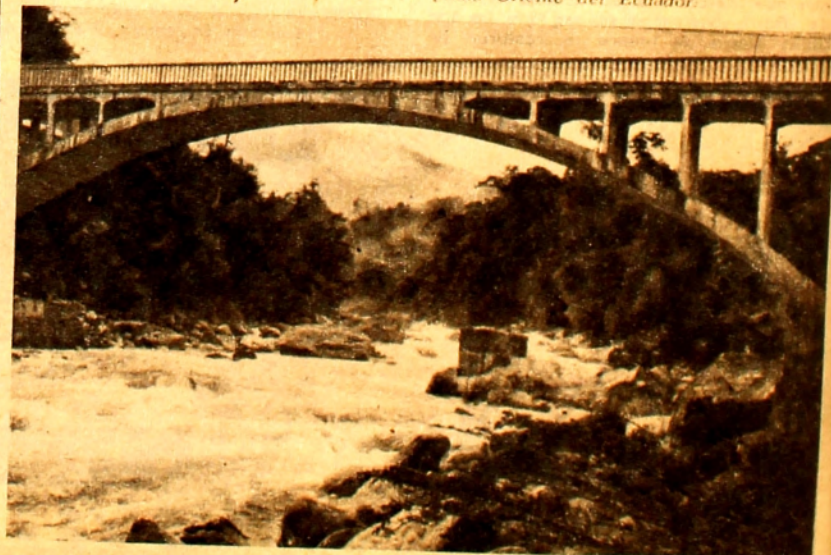
\$ 2.20
\$ 1.20

¡Sí, hasta los más finos jabones y champúes ocultan el brillo natural de sus cabellos con una película jabonosa que retiene el polvo y la suciedad! Halo hecho con un nuevo ingrediente patentado, no contiene jabón ni aceites pegajosos. ¡Así, desde la primera vez que Ud. lo usa, Halo descubre la belleza natural de su cabello y lo deja limpio, radiante, perfumado!... Compre hoy Halo, el Champú favorito de las Américas.

HALO REVELA LA BELLEZA OCULTA EN SU CABELLO



Orillas del Rio Puyo, en pleno Oriente del Ecuador.



El rio Topo en la selva oriental y el puente moderno que se ha tendido sobre la tupida enramada.



La población de Baños, rodeada de los perfiles del Tungurahua.

su valle de agrarismo primitivo, de subtrópico húmedo y caliente. Bravío en sus quiebras de roca, en su Agoyán que truena, sin las riberas de Caronte y sin barquero posible, y hasta en su pintoresca pulverizadora de agua, allá en el fondo del río Pastaza, tormentoso y oscuro, en la fuente Inés María que surte en las rocas negras y brillantes, que se dijeron de obsidiana. Bordado de platanales enanos y de largos espacios cañizos. Guarnecido de modernas estancias que se han levantado próximas a las aguas termales. Y abierto, en su plaza longitudinal, a la Basílica que ensaya nuevos azulejos y se agudiza en el arte de la ojiva, con retablos de agujas orantes, tallados en las maderas del "lejano" Oriente, con naves alargadas y enormes lienzos, ingenuos y patéticos, en los cuales se han trazado con óleos que quieren reproducir esa naturaleza de quiebra profunda, el paso arriesgado de los puentes y los milagros de la Virgen de Agua Santa, que pudieran tentar a un moderno Berceo.

Baños, asiento del turismo, puerta oriental, no es todavía la selva intrincada y a la vez abierta hacia las lindes azules de todo el cielo cóncavo, como el mar, como un mar que fuera vegetal, con sus mil secretos de caminos y de dramas terribles. Y allí, no obstante la vitalicia robustez de la caña que reverdece de inmediato sobre la quemazón, el hombre del agro tiene que ponerse en fuerte lucha con la naturaleza. Al lado del pródigo florecimiento de la naranjilla y la fecundidad del breve aguacate que cuega sobre la misma vía pública, tal como en el árbol de Montalvo, decurre Vieira, el cariñoso antologista de Baños, que se adelantó en el saber de guiar al paseante por las haciendas tupidas y los desfiladeros que contornean ascensos hacia la altura, desde la cual la copa nevada del Tungurahua parece al alcance de la mano y ofrece la realidad de esa cabeza volcánica en deshielo que deja sin embargo hervir para siempre ese corazón en llamas que recalienta los surtidores de la tierra bañeña, en cuyas aguas se ha comprobado el análisis de muchas virtudes curativas.

Kilómetros más adentro, el Oriente ya se precisa y se conforma. Desde la región del Topo, el río pesado y hercúleo, que se arrastra despacioso como para dar razón a la metáfora de su nombre, se siente el aroma capitoso de la selva. Estamos, prácticamente, en tierras orientales. Mariposas de iris fugan del cenizo matorral. Aquí es más grande la fruta del café que guarda los granos gemelos. El canelo levanta su estatura resistente. Es posible ver la culbra veteada de verde y oro. Y los ríos, como en el Mirador de Mera, destacan una bifurcación de brazos, en viaje que da la impresión de entarse en el cielo.

El antiguo Cantón que lleva el nombre del primer descriptor de la naturaleza oriental, adivinada o vista desde la región

de Baños, don Juan León Mera, ahora se deja absorber por el campamento de laboriosos zapadores que roturan la roca y le ponen marco al precipicio. Sobre Mera, el bosque que guarda la Colonia Penal, nos dice de un trance de reeducación o de políticos que fueron a gustar de la nostalgia atemperada con el aguardiente.

En el Puyo, población que florece en pleno Oriente, se hace trajín ciudadano: almacenes, bares, hoteles, y hasta una sala de cinema, son sus recursos modernos, y los vestidos subtropicales han sustituido al plumaje jibaro, al taparrabo y al achote con el que los indígenas dibujaban jeroglíficos de clase en sus rostros de amarillo verdoso.

Y mientras los misioneros siguen marchando selva adentro para aleracionar y catequizar, las guarniciones militares llevan a los jóvenes ingenieros que están completando el mapa del Oriente. Los equipos camineros rompen esas virgíneas soledades, en cuyo fondo, las indias tímidas solían mirarse el rostro en los espejos de los ríos y guardaban su corazón como una intacta fruta silvestre.

Florecen poblaciones primitivas en las cuales el conocimiento de la letra, del alfabeto, triunfa sobre la antigua fusión de abalorios y espejos, y las prácticas de antaño acaso se reducen a pocos trechos de selva aún inexplorada en donde puedan vivir el brujo y las tribus guerrantes, y de donde,

también, según las informaciones de última data, es posible que hayan desaparecido las terribles reductoras de cabezas y el milagro incógnito de esos crecimientos fibrosos para la minisatura de la tranza.

El Oriente ya no es la tierra desconocida. Desde el quinto río Vedúm, en Baños, cuyas crillas tienen el regusto amoroso de la égloga, se puede llegar sin tropiezo, en pocas horas hasta la tierra de los lavaderos áureos y la flor de Ichspino.

AUGUSTO ARIAS

Quito, 1950.

(Especial para EL DIA)



La Puerta del Cielo. Corte en semitúnel a la entrada del Oriente Ecuatoriano.



Un aspecto de plantaciones de caña en el departamento oriental del Puyo.



¡Qué adorable ternura hay en tus labios...!



con Tulipán de **HEATHER**

Delicado como el mismo rojo de la flor cuyo nombre lleva, TULIPAN de HEATHER vibra tierno y juvenil en los labios. De consistencia perfecta y adherencia maravillosa, HEATHER es el lápiz que incorpora todos los adelantos científicos del maquillaje moderno.



Hay un color para cada tipo y ocasión. Consulte la preciosa carta de colores Tulipán - Oscuro - Ciclamor - Rosa de Jider - Morisco - Medio - Rojo Vivo



FRANÇOIS POURBUS "EL VIEJO"

AUTO-RETRATO



La plaza Vendome cuando su construcción comenzaba, entre traficantes, en el siglo XVII.

CUENTA Y RAZON DEL TRAFICANTE ANTIGUO

EL 25 de abril de 1499 entraba en el puerto de Lisboa el velero de Vasco de Gama. Por primera vez en la historia del mundo, las especias indias llegaban por mar hasta Occidente. En los muelles del Tajo estaba ya el primer cargamento considerable en junio de 1501. En Amberes dos meses después. Dos años aún, y trescientas toneladas de especias de Calicut llegan a Falmouth, pasando por Lisboa. Abierta quedaba nueva vía entre el descubridor Occidente y el Oriente lejano. Y era una revolución —o su producto— en el arte de navegar. Y una revolución —o su consecuencia— en la ambición comerciante. Pero algo más era la peripecia: una sacudida que en sus propios cimientos estremecía la construcción-Europa y, en Europa misma, alumbraba mundo nuevo. Hacía ya cinco siglos que la fortuna traficante europea era módulo italiano. Y se llamaba Venecia, Florencia, Génova, Pisa... ¿Módulo de comerciantes? ¿De banqueros? ¿De navegantes? ¿De condottieros? Qué importa.

Uno y todo a la vez. Los Lercari, los Embriaco o los Burone, dinastías de traficantes en Génova; los Mairano, los Contarini o los Ziani, en Venecia; los Bardi, los Peruzzino, los Médicis, en Florencia... Cada uno en su tiempo, compra en Occidente y hacia Oriente exporta, compra en el Oriente y hacia Europa trae, no importa qué ni cómo; funda compañías y refunde empresas, construye naves y monta caravanas, da dinero al cruzado y subvenciona Lepanto, a Marco Polo expide camino de Catai, o al pirata ayuda cuando no lo subordina. Marcando siempre el rumbo de la Fortuna su brújula de traficante. Acapara. Acumula. Multiplica. Pone el collar de lo exclusivo a lo que más produce. De orgullo pecan —Carlos Marx el primero— quienes del capitalismo hicieron hijo del siglo XIX, y feto el "trust" del siglo XX.

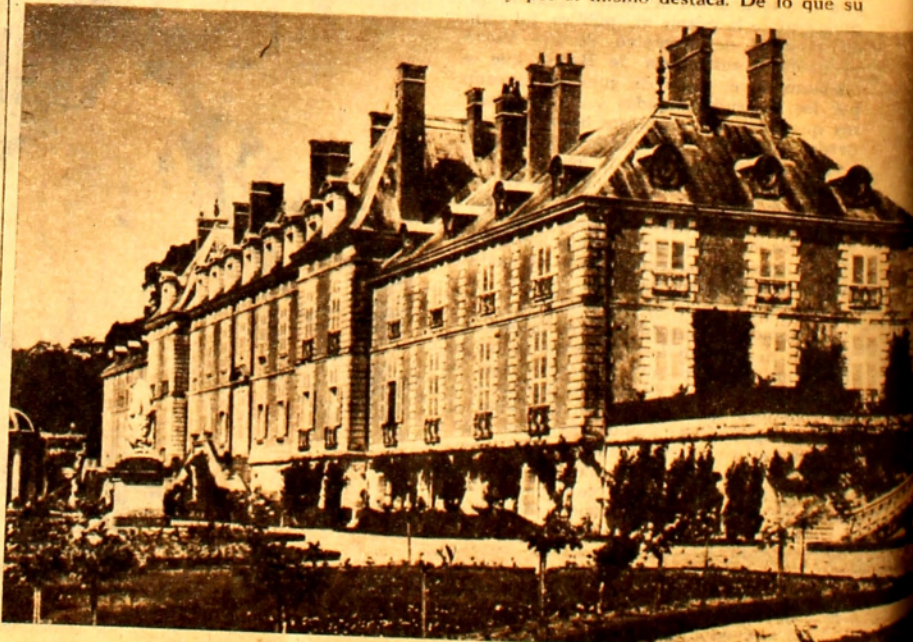
A este mundo italiano puso fin Vasco de Gama. Y no porque matase al traficante italiano, fundador y condottiero. Simplemente, en cambio, porque modificó su módulo geográfico. Al margen de las vías que el velero de Vasco abre, en tierra excéntrica situado, el veneciano, el genovés, el florentino, banquero se hace y el comercio deja. Cambista. Asegurador de naves. Guardariego de cargamentos. Hombre de emprés-

titos y terrateniente. Era ya aristócrata. Y quedó el dinero. ¿El traficante? ¿El que importa —o exporta—, acumula y navega, acapara y multiplica? Portugués se hizo, o español, o inglés, o se asienta en Holanda, o en Flandes, o en París funda compañías. En Alemania también las organiza.

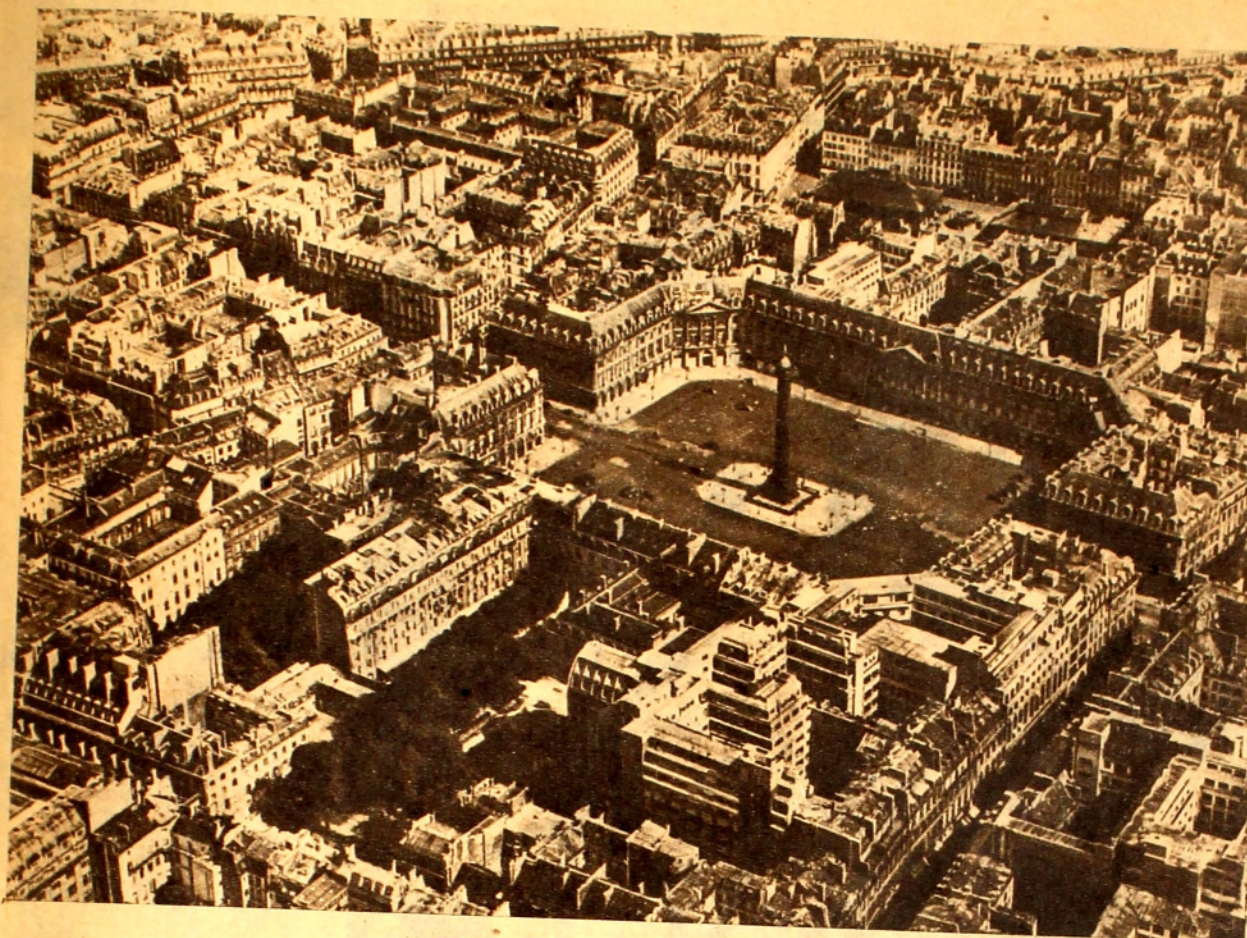
En pleno siglo XVII, y en el mejor capítulo de "Los Caracteres", escribía ya La Bruyere: "Si el financiero fracasa, o fracasa el traficante, cortesanos y nobles dicen que era un pobre burgués, hombre que de nada viene y en lo grosero se afina. Si triunfa y fortuna hace... la hija le piden en matrimonio". ¿A qué lector de hoy le parece usado este juicio del moralista, ni viejo, ni del siglo XVII? Tan de ahora mismo parece que soldado está al mundo de su tiempo y hasta el fondo revela de qué manera el mundo traficante de Occidente (de Vasco de Gama nieto, y de su velero), exudó un modo de vida que al margen del tráfico y con él perdura. Más de cuatro siglos ya.

Interesa —y apasiona— este deporte que consiste en buscar las raíces profundas de nuestro mundo traficante allí donde están sus antecedentes propios. No se diga que el mundo traficó siempre. Y desde hace tres mil años el Mediterráneo es tráfico. Era... otro tráfico. U otra manera de traficar. Conquistador —de pueblos o de tierras—, y aventurero de caminos, el traficante de entonces. Y lo propio de nuestro tiempo es el hombre sedentario de ciudad, oficinesco, que con todo trafica —y de todo—, nómadas no más la intención y la ambición. Agente suyo el conquistador, cuando la conquista importa. Y es lo cierto que las raíces propias de nuestro mundo, fórmula traficante, a flor de tierra no se detienen, ni van más allá tampoco de ese módulo italiano, que de patria cambia en pleno siglo XVI.

En un país como Francia, por ejemplo, donde hasta el siglo XV —o casi— todo lo que destaca es función de la realeza, o de la iglesia, o de lo que en torno a la iglesia o a la realeza gira, o tiene su protección, o su impulso, o al estado noble se incorpora, entra en aquel deporte el hallazgo de los síntomas que anuncian la aparición de poderes nuevos. De lo que se independiza y por sí mismo destaca. De lo que su



Madame de Pompadour, a su modo también traficante, dejó esta "casa de campo" de Menars.



La Plaza Vendôme, en el París de hoy.

propia luz enciende y su propio rastro deja. Y aún a la realeza se impone a veces. O a sus ministros. O ministros y realeza su apoyo piden. O el noble decadente lo solicita. Y en este poder nuevo, siempre —o casi siempre— el traficante impera. Aunque a veces caiga porque sombra excesiva hizo a la realeza, o al poder real inquieta el poder nuevo del traficante. Hay en Francia el caso típico de Nicolás Fouquet. Intendente de la Hacienda Pública. Protector de Molière, de La Fontaine, de Pellison, del hombre de teatro, del poeta y del historiador oscuro. XIV le persigue, le condena, le aniquila... Fortuna inmensa en sus funciones amasada. Y fuera de las funciones acrecida. Luis cuando el lujo insolente, las maravillas de su mansión de Vaux, las fiestas, la propia corte, los alardes de poder del traficante insumiso despiertan la inquietud del monarca, o nada más la envidia concurrente.

¿La existencia en Francia de ese fenómeno fundamental del capitalismo —la concentración de capitales— desde el siglo XVII? La sociedad Jules-Hardouin Mansard y Jacques Gabriel, que en 1685 ya funciona, es testigo de mayor apoyo. Casi todo lo que es hoy la vieja isla parisense de San Luis, en combinaciones financieras —y en especulaciones— nace... en 1627. Operación mobiliaria y de "plus valía", ya en 1609!, con la Sociedad Poullietier y Le Regattier: construcción de puentes y de muelles, encauce del Sena y drenaje, apertura de calles, distribución de terreno en lotes... Contra sesenta años de impuesto inmo-

liario. ¿Prosa llana? Esta prosa llana produjo el palacio de Lauzún (una de las joyas de París), la Villa Lambert, los hoteles de Marigny, de Bretonvilliers, de Maupás, de Boisgelón, la iglesia de San Luis... Aquí están todavía y testigos son también de fuerte apoyo. Pero aún es posible llegar más lejos. Hasta un Tomás Bohier, en 1513, financiero audaz y constructor, que ya pulsa y subvenciona la aventura americana, o hasta su contemporáneo Gilles Berthelot, conquistador avanzado de tráficos internacionales.

La Plaza Vendôme, de París, es otro producto típico de la Francia traficante del siglo XVII. De la Sinaquia se dice ahora mismo. Para un Bourvalais, o un Crozat, un Villemaré, un Delpéche, un Paperel, un Quesnel, un Lelay (la cofradía crece)... financieros en apogeo pleno, anodina se hizo la ostentación matrimonial de la hija, de la ahijada o de la sobrina, con el noble arruinado que fortuna busca. Anodina la compra de señorios, la protección de músicos, de poetas, de pintores, de escritores, de filósofos y de sabios, hasta entonces función de realeza en Francia y aún de cortejanía. Y alzan palacios los traficantes en terreno de príncipes de la sangre, de la iglesia o de estado castrense y situación nobiliaria. En la Plaza Vendôme también, vecina ya de la realeza.

¿De dónde viene el poder nuevo? De las compañías francesas de las Indias, de las expediciones francesas a la América del Norte y a las Antillas, del financiamiento de

"las empresas del rey". Ya pedía la realeza al traficante para hacer la guerra. Y la guerra era dinero: suministros, exportaciones, tesoro conquistado. Venía de la gran novedad de la época, ya jamás extinguida: el capitalismo de especulación. Un financiero Law lanzaba empréstitos y colocaba obligaciones al final del siglo XVII. Pero cuando aparece Law, especulador máximo y aventurero, una proto-Bolsa funciona ya en París. Se especula sobre letras "en blanco", invención italiana del medio siglo XV. Sobre arriendos y subarriendos de suministros. Sobre seguros y "grandes aventuras". Se montan loterías y hasta Luis XIV participa. Se fundan empresas de comercio interior y son ya verdaderos "trusts" que acaparan la importación de mercancía exótica.

"Los poseedores de rentas fijas y la nobleza terrateniente —escribía el intendente Bavielle, en 1705— se han empobrecido hasta lo increíble. La clase de los financieros se alza ahora en su lugar: casi acaparó ya por entero la fortuna del reino." "Intermediarios despreciables, pero inevitables", se juzga en la corte de Luis XIV. Sin embargo... Toda una revolución se ha puesto en marcha. Porque, no importa el juicio, ni la realidad del juicio —ni su verdad o su irrealismo—, buena o mala, despreciable o apreciable, inevitable o no, esa clase nueva rompe el cinturón Realeza-Iglesia-Nobleza, y por sí misma toma asiento en la ciudad. En un primer plano. Aunque aún tenga poder el rey para dominarla o para destruirla. El rey es la fuerza todavía. Pero a la

clase nueva necesita ya. Y la necesidad quiebra lo absoluto del poder. La revolución es ésta. Próximas, además, las consecuencias. Más próximas aún, cuando un Juan Jacobo Rousseau y un Voltaire, un Montesquieu o un Buffón, son los huéspedes —y los protegidos— de un Dupín o un Girardin, en los castillos camperos de Ermenonville y Chenonceau.

No sería justo condenar —sin contrapartida— a este mundo anticipado, especulador y traficante. Tampoco la beatificación sería justa. Un libro de cuenta es necesario: contabilidad de traficante al fin.

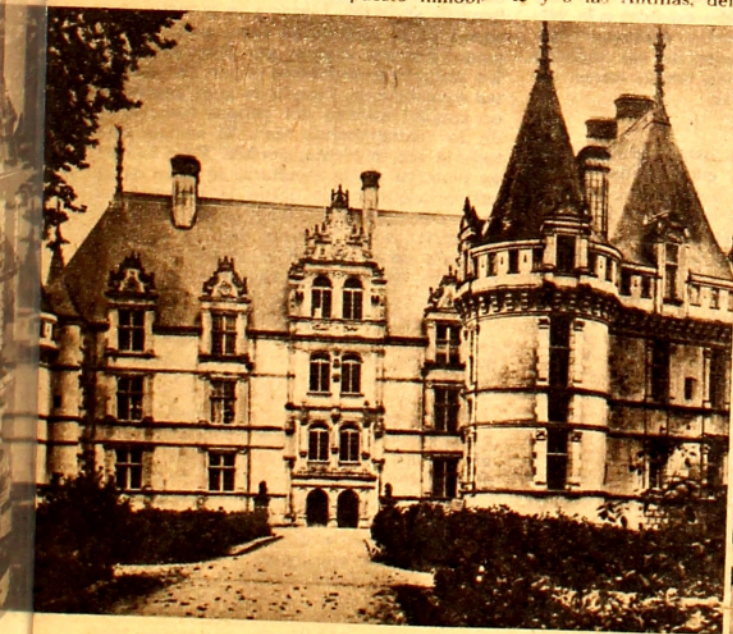
Durante cinco siglos tuvieron los negociantes italianos primer puesto en la vida económica de los países mediterráneos y occidentales. La ganancia en la punta de sus rumbos, motor primero y único destino. No respetaron siempre las leyes ni el interés mismo de las ciudades, que sin embargo amaron. No retrocedieron ni ante la venta del esclavo humano. Ni hicieron freno de escrúpulos morales. Situados, sin embargo, entre Oriente y Occidente, cuando el Mediterráneo era centro todavía del mundo occidental, al uno y al otro transmitieron técnica y productos. Educadores de Occidente, imitación suya son los hombres que al tráfico afloraron cuando el Atlántico fué a su vez Mediterráneo nuevo. ¿Simples agentes de transmisión y activos repetidores de lección aprendida? A veces, sí. Pero no siempre. Reflexión y genio, y modo propios, de una técnica traficante que griega era y árabe también, técnica nueva hicieron. Los negocios ante todo. Desde luego. Pero hay en ellos modos de pensar que en el ruralismo de Occidente puso maneras de vivir y de pensar antiguas: de ciudad antigua y clásica, algo más que el modo de su tiempo. ¿Creadores a la manera del pionero, cultivador de tierra virgen, que del suelo saca —suelo nuevo— lo que más el hombre necesita? Tampoco. Suscitando cambios —y es lo suyo—, aún multiplicando cambios, dieron al pionero, sin embargo, agricultor o industrial, la multiplicación de su obra, agrandándole la venta y el espacio de consumo. Obra suya las ciudades que en su tráfico crecen, imposibles sin la multiplicidad de cambio. Creación varia, elaborada, que hasta lo social llega, en lo intelectual se detiene y no ignora los rumbos de lo moral. ¿Quién contribuyó más a la constitución de la burguesía, de la civilización urbana y de la cultura laica en el mundo occidental? De allí viene —malo o bueno— lo esencial de la técnica comercial y financiera de nuestro tiempo. El racionalismo y la capacidad de goce de aquel mundo son el punto de apoyo primario que posibles hizo las ideas y la ética del Renacimiento. Y aún no nos hemos desprendido del todo, ni de tal ética, ni de tal ideología.

¿Los otros? ¿Los traficantes de Occidente? ¿Los herederos y continuadores, a pesar de todo? Tampoco de escrúpulos morales freno hicieron. El individuo, sin embargo, el que sólo busca su vida o hacerla pretende, el que ante lo gregario no abdica todavía, ni ante el rebaño humano conducido que la moda política le impone —o lo pretende—, de ellos viene. Y en la contabilidad del traficante antiguo la partida vale. Despertar al Hombre no es poco cuando era lo gregario lo propio de su tiempo, y al rebaño de hoy puede oponerse el Hombre todavía.

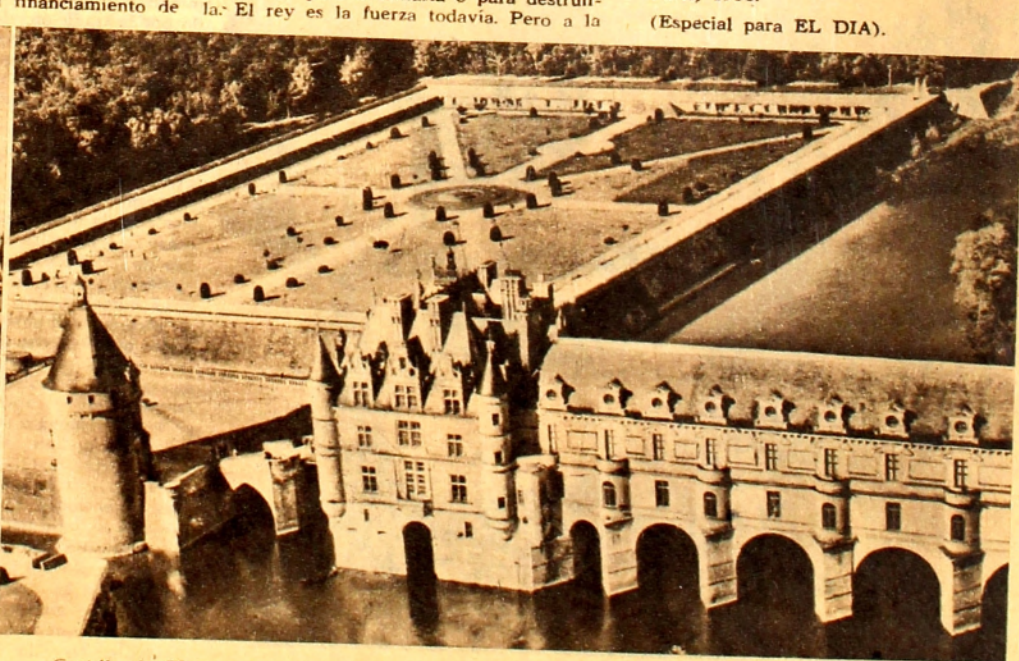
París, 1950.

J. B. TOLEDO.

(Especial para EL DIA).



De Gilles Berthelot fué este castillo de Azay le Rideau.



Castillo de Chenonceaux. Aquí dejó su rastro — y su exuberancia — el financiero Bohier.

AUNQUE hace apenas dos años que Eduardo Yepes se ha afincado en Montevideo, su fuerte personalidad alcanzó, ya, una segura posición afirmativa en el consenso público; esto no deja de ser sorprendente, por cuanto su escultura no encaja fácilmente en las corrientes por las que nuestra plástica se ha desarrollado cómodamente hasta ahora. El secreto reside en que Yepes no es un revolucionario improvisado, imbuido de teorías, dispuesto al escándalo, sino un trabajador consciente, un técnico seguro y un espíritu genuino de nuestra época. Su obra es la respuesta firme a una actitud humana en la que resume la dolorosa experiencia de una generación movida por decepciones y esperanzas, que quiere construir el lenguaje formidable de un presente al que no renuncia. Por eso, su confrontación con la labor cansada, — repeticiones formulistas, bibelotes mayúsculos — de otros escultores, que arrastran penosamente un decorativismo que ya ni siquiera es académico, habría de serle beneficiosa a la postre. Nuestro medio estaba necesitando la presencia y el trabajo de un realizador que vigorizara la afirmación de lo moderno, aportando algo más que una posición estética: el resultado de una experiencia viva, el empuje de una clara disconformidad que vislumbra una meta.

La exposición de sus obras, realizada en el Ateneo en el año 1948, abrió así una interrogante acuciadora; los sorprendidos por algunas formas insólitas que allí se contenían y que no cabían en la fórmula naturalista, no tuvieron el expediente fácil de negarle capacidad a quien, por otra parte, enseñaba su seguro dominio de lo representativo en una sucesión de vigorosos retratos que, por su parte, se informaban de una vitalidad poco común, escapando así de la cualidad de "cabecitas de yeso" — tan común en nuestras muestras — para imponer un señorío singular.

A quienes no conocíamos la trayectoria de este artista español ni las circunstancias como se planteaba aquella exposición, una teoría tan heterogénea de formas escultóricas había de causar cierta desazón, que no implicaba, por supuesto, desmedro en el aprecio de su obra, sino sólo inquietud, pues allí no había inestabilidad sino firmeza, pero firmeza que tendía a dos polos opuestos. Esa convivencia — contemporánea y en un mismo artista, — tan definida y segura, de lo abstracto y lo representativo era demasiado extraña para ser aceptada de buenas a primeras.



Relieve tumbal

LA ESCULTURA DE EDUARDO YEPES



Castellana

Es bien conocido por todos, cómo nuestro siglo ha planteado una disyuntiva severa al arte plástico. Una vieja tradición que arranca del Renacimiento mantiene en alto la premisa que impone al pintor y al escultor la transposición formal de la realidad. El academicismo ha mantenido esta actitud apegándose a lo ya establecido como tal, o sea repitiendo lo que alguna vez pudo aceptarse como imagen, — fiel, o denurada, o intelectual — de lo natural ambiente. Pero nuestra realidad es otra bien diferente de la que pudo informar al artista de hace unos siglos; y hasta los medios para conocer esa realidad han cambiado. Pese a su posición revolucionaria y discol, el cubismo, el futurismo y sus últimas consecuencias de la actualidad no fueron sino las aprehensiones plásticas de ese nuevo mundo que se estaba construyendo. Esto es: mientras el llamado "naturalismo", sostenido por la tradición, daba espaldas a la verdad sensible, las escuelas modernas iban encontrando un lenguaje de esa realidad que, por cierto, también tenían raíces antiguas en la antigüedad.

Estas corrientes son particularmente pictóricas. La escultura, envejecida por la pirotecnia impresionista de Rodin, buscó la magia de la luz en las superficies, y aunque ensayó la pesquisa del espacio, quedó las más de las veces en una solución puramente epidérmica, exterior, vacía, de sus estructuras humanas. Maillol, opulento y denso, se escapa seguramente de estas generalidades que hicieron de la escultura una experiencia simplemente decorativista. Pero la reacción se establece y el escultor busca, entonces, en los aportes ya decantados del pintor, su lenguaje concorde con la modernidad. No podían, evidentemente, corrientes tan particularmente pictóricas como el cubismo, dar fruto seguro en la plástica de tres dimensiones. El expresionismo, en cambio, con su deformación voluntaria y romántica permitía caminos más amplios. Pero cuando se plantea la no representación, esto es: cuando se descubre la posibilidad de encerrar un mensaje emotivo por la pura vía del elemento plástico, la escultura había de hallar en ella un venero inagotable y

poderoso. Pocas artes hubo más apegadas a lo humano, más metidas a estructurarse dentro de las enjutas limitaciones que el ser vivo proponía. Arte material, condenada a resolverse dentro de las imposiciones de la ley de la gravedad, ceñida a una solución encajada en las directivas de la piedra o el metal, tiene el escape lírico de la luz y de la sombra, su contrapartida más sutil. Su gran tema, desde la prehistoria a nuestros días, ha sido el hombre. Y su encrucijada, severa: o crea hombres o se queda en monigotes. Pero esta condición simplista, unida al hecho de que se resuelve con las tres dimensiones de la realidad, es lo que la hace aparecer como arte de fácil comprensión. Por eso, el juicio suele ser tan fácil: es un hombre; es un muñeco; verdadero, o no. Y quien no pase de esta comparación quedará permanentemente fuera del gran mundo de esta arte hermética, tan llena de sutilezas. Llegar a lo arquetípico a través de lo aparental, como pudo ser logrado por los griegos, por Donatello, por los imagineros españoles y por los escultores románicos es cumplir la gran proeza de un camino erizado del peligro resbaladizo de lo aparentemente fácil. El camino está todavía ahí, presente, posible. Pero la carga material de la escultura, el valor de la sustancia que la constituye, la sugestión de los volúmenes en su juego espacial, la dosificación de la luz y su uso en la organización de matices y contrastes, todo lo concreto de la escultura, permite por sí solo el otro camino, que es el no representativo. La pura representación, la versión falaz de lo humano, con sus engaños de buen oficio, eso es arte menor, y no tiene nada que ver con lo que decimos.

Pues bien: la muestra de Yepes nos hablaba de un artista que se había embarcado en los dos caminos y cumplía los dos con ahínco, con convicción. ¿Cómo era esto posible? Eduardo Yepes mismo me aclaró el aparente misterio, la primera vez que visité su taller. Aquella exposición reunía la labor de veinte años y en ese tiempo había cambiado su posición estética. Pero esa trayectoria de Yepes contenía una extraña actitud.

El artista había llegado, por el año 1930,



a resolver formas escultóricas no naturalistas, sin que, para ello, hubiera debido estar en contacto con los grandes de las nuevas corrientes plásticas, que no llegaban a Madrid. Fué, pues, un escultor de avanzada, conducido al difícil camino de la abstracción, por una poderosa intuición, la que organiza, sensiblemente, una depuración del realismo hasta lograr sus creaciones inventivas. El camino es, no obstante, claro: afirmado en la versión de lo vivo a través de sus formas, va superando todo aquello que se ciñe a una descripción del hombre para fortalecer su mensaje emocional. Ya en el año 1929 realiza un ejemplo típico de este esfuerzo. Pero esa escultura — una "Pareja", hoy perdida — no es sino un intento o un paso en el camino de la depuración, pues evidentemente, el camino no está abierto, aún, para él.

Bien sabía Yepes, por su parte, que esa manera no era una meta conseguida, pues al año siguiente — 1930 — alcanza en una "Figura", que tampoco se conserva, la cima augusta y segura de la intención que apenas albordea en la "Pareja". Yepes ha seguido trabajando sobre las mismas formas que determinaron su grupo anterior. Pero mientras el antecedente es por partes epidérmico y se encuentra entre dos tendencias, esta figura se resuelve, con una altivez poderosa en un absoluto desprecio por la descripción de lo humano. La masa unitaria se planteó en el espacio recibiendo definitivamente la luz y exponiendo con fuerza su sombra entera. Pero la forma lograda no es, sólo, geometría, desligada de sentido humano; la abstracción se determina en una tensión milagrosa de fuerzas interiores, presentes en el empuje de la superficie sin pulimento, que reciben la presión del espacio de contorno. No se da en un volumen caprichoso, pues, sino en el resultado de un planteamiento de fuerzas vitales; figuración inventada, que contiene, no obstante, toda la potencia de una savia o sangre interior.

Este despojo de lo aparental para definir al hombre a través de valores plásticos que son sustancia del hombre y de la escultura, sale directamente de un ahondar en el meollo del lenguaje concreto que informa la obra. Lo vital es inasible y perecedero; la escultura busca lo eterno a través de la materia. Y la materia, así, se insufla de pasión, para dar lo vivo, y no un hombre viviendo. Pero para la intención de Yepes, este era, todavía, un peldaño en la búsqueda de la abstracción, y sigue trabajando.

Luego acontece el paréntesis; la guerra civil española, la prisión, los años de escapatória sin huída, pero sin labor escultórica, la llegada a París. Han sido varios años improductivos en lo que a resultado material se refiere. Pero, en cambio, su espíritu se ha enriquecido dolorosamente.

El contacto anhelado con los escultores de vanguardia de la escuela de París trae un sorprendente resultado: la más ácida desilusión. Entonces, Yepes, descubre en el Louvre a Fidias. Su tarea, allí, no va a ser, entonces, conocer "ismos", o bucear en los resultados de una generación de artistas que, a su juicio, están amanerando las superficies. No le interesa la teoría a quien viene de una experiencia humana terrible. Y todo lo que se aleja de la noble fuerza interior que es lo permanente en el ser vivo, lo desazona. Su tarea va a ser descubrir el misterio de Fidias, que a través de lo aparental determina estructuras milagrosas, de sentido superhumano. La vuelta a lo representativo está planteada. Yepes inicia su serie de retratos.

En la muestra del año 1948 había reunido todo este material. Yepes no estaba a mitad de camino entre una y otra corriente. Mostraba una evolución. Pero una evolución extraña, que venía de lo abstracto para definirse en lo real, cuando lo que ocurre en la actualidad es, justamente, el camino inverso. Por supuesto: los años de preparación para este reentronque en el camino tradicional de la escultura no han pasado impunemente. Hay una experiencia de hombre que resume la dolorosa trayectoria de un mundo en crisis, que América ha entrevisto tangencialmente hasta ahora. Sus figuras se animan con un sentido trágico que antes no estaba en su obra. Y el aguzar las formas para decir por sugestión lo que no se presentaba por descripción exterior, da a sus concepciones un hálito vigoroso, que resume en lo aparente, el camino experimentado de abstracciones. La "Cabeza Castellana" marca otro ápice en este desarrollo. Las formas precisas, simples, son deliberadas en la concreción de un sentido universalista de lo representado. Modelada por contrastes enérgicos — luces y sombras muy definidas — estructura un grávido sentido interior de lo humano. Es el resultado



Figura para una fuente.

material de una emoción viva expuesta por medio de la naturaleza, pero evadiendo lo circunstancial de la misma.

El sentido dramático que anima al escultor lo lleva, en ocasiones, — lo que es lógico — al romanticismo. Pero es ya un romanticismo depurado, sin anécdota trivial. Está en su "Cabeza de Chopin", por ejemplo. Y no podía ser menos, dado el tema. Pero si los huecos y los efectos de contrastes en esta conocida obra suya, obtienen del espacio exterior y de su luminosidad un juego emocional algo externo a la obra, la potencia del modelado, su animación, determinan el grado de lo dramático en lo concreto de la materia. Su boceto para el "San Juan" ahonda en estos valores. Más libre, más imaginativo, que en el caso de la "Castellana", las formas se hacen enjutas y densas. Los valores tonales en los contrastes luminosos, enriquecen la superficie que se anima de una calidad emocional muy depurada. En el "Retrato de Mtra. D.", esa condición cromática de los valores táctiles está presente en partes — ojo izquierdo, por ejemplo — para exaltar ese contenido espiritual que sigue siendo la gran búsqueda en su labor escultórica. Pues lo destacable es que la primacía de un contenido humano es la línea que sigue fundiendo en unidad las diversas maneras de la obra de Yepes: estaba en las abstracciones; continúa en lo representativo. Ahora se carga de tragedia: es un acento no desdén, pero dentro de una corriente única que define su posición como artista. La experiencia personal — guerra, prisión, posición marginal, destierro, desencanto y esperanza — es la síntesis de un proceso histórico; de nuestro presente. La vida agobiada de un hombre no recibe, en nuestros días, la consagración adverbial que dió la tónica a lo romántico; le da sentido universal. Por eso, esa carga dolorosa que informa la obra de Yepes en esta etapa; por eso la actitud que participa de lo romántico, aunque el término no le caiga con el alcance que hubo de tener para la producción del siglo pasado. Lo emocional se expone a través de la invención; se escapa de lo circunstancial, adquiere fuerza típica. Aún en los retratos, la semejanza — que en Yepes se da milagrosamente — no es el fundamento de la obra, sino el apoyo para una creación escultórica, cuyo sentido animico se consustancia con la precisa fuerza material de la creación. Como ejemplo de lo expuesto, véase con detención el "Retra-

to", aludido, una de las obras más decantadas de este artista.

La vena trágica se expone con más libertad, más enjundia, más fuerza, en el boceto para un mausoleo, que tiene por tema, el antiguo tema de la "Piedad". En el relieve, Yepes, explota sabiamente las posibilidades expresivas de esta forma ambigua de la escultura, que participa del arte bidimensional. Su sentido trágico se traduce en la deformación voluntaria de los elementos temáticos, en la búsqueda de una violencia de la línea y de los contrastes que condiga con el sentido emocional desgarrado que informa su tema. Al mismo tiempo los planos formales se descomponen para ordenarse en una reelaboración que no contiene el fundamento del cubismo, pero explota sus posibilidades. Y véase que Yepes usa del material expresivo que puede darle una formalidad pictórica, cuando su desarrollo escultórico partecipa de las condiciones del planismo. De tal manera, esos medios rostros que aparecen planos detrás de los medios rostros en perfil; esos ojos, en dos posiciones, los contornos sinuosos de los rostros, todo, ahinca en una exposición desuajada, condicente con su entender del asunto. O sea que Yepes arranca de un tema y busca sus valores emocionales a través del mismo, exaltándolo y configurándolo vigorosamente en la deformación planística. De consuno, los poderosos contrastes, los exaltados miembros, el organismo total se plantea con todas sus posibilidades escultóricas, al extraer de los valores espaciales un lenguaje definido. O sea que, ahincando en el dramatismo que sostiene el tono de su producción actual, Yepes, que parte de lo representativo y depura por su medio lo romántico, vuelve a la concepción de las grandes concreciones. En sus más recientes producciones, esa difícil conjunción se está dando de manera audaz y firme. Ser un hombre de su tiempo, es la manera que han tenido todos los artistas que llegaron a un destaque singular. Eso es la gran lección del pasado que Yepes ha sabido comprender con su fuerte intuición y su vigorosa personalidad. Es, también, el primer aporte que ha hecho, con su ejemplo, a nuestro medio artístico.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Fotos: Casas y Mandoljo).

YEPES



Cabeza.

*Enamore más...
a su esposo... su novio...
o su pretendiente...*

con **ACEITE-BRILLANTINA PALMOLIVE**
DE DOBLE USO!

Como Aceite para fricciones. Una fricción antes de lavar la cabeza, remueve la caspa y la grasitud. Facilita una limpieza perfecta.

Como Brillantina para fijar y perfumar el cabello. Hace lucir el cabello bien peinado, brillante y gratamente perfumado. Aceite Brillantina Palmolive por su calidad excepcional, es el mejor fijador y embellecedor del cabello. Su fórmula extraordinaria, maravillosa combinación de finísimos aceites con 5 % de aceite puro de oliva, fija el cabello, le proporciona más brillo y asegura un atrayente peinado.

LUZCA CABELLOS SEDOSOS Y BIEN PEINADOS!



Aceite-Brillantina
PALMOLIVE

El brillo del cabello revive con Aceite-Brillantina Palmolive



Antes de salir, me aplico siempre la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V". Mi cutis luce fresco, terso... ¡renovado! dice Raquel Diehl Gainza.

*Nuevo encanto
"Instantáneo"
antes del maquillaje*

La Máscara "1 Minuto" dará nuevo encanto a su cutis

Extienda sobre el rostro —dejando libres los ojos— una abundante capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Déjela nada más que 1 minuto y quítela después con una toallita absorbente. En sólo 1 minuto su cutis despierta con nueva belleza, fresco, juvenil, ¡adorable! Y si necesita maquillarse, la Crema Pond's "V" que queda en su cutis, le servirá de finísima base.



Adquirla en los
botes grande y gigante.
Son más económicos.

*El "secreto" de un buen maquillaje
es una base "liviana"*

Un maquillaje moderno exige una base "final". La Crema Pond's "V" es una base suave que da al cutis un aspecto de natural atractivo. Pura, fina, sin grasa, la Crema Pond's "V" hace un maquillaje más delicado... y ¡más duradero!

Antes de empolvarse, extienda sobre su cutis una fina capa protectora de Crema Pond's "V". Verá cómo su maquillaje luce fresco... natural... ¡y dura impecable horas y horas!



Raquel Diehl Gainza

juvenil figura de la sociedad argentina,
afirma: "No hay maquillaje agradable, sin una base "fina".
La Crema Pond's "V" es una base liviana que desaparece en la piel
permitiendo la adherencia pareja y perfecta de los polvos!"

NUESTRA EPOCA

EL ACERO

NO sabemos que extraño sortilegio, encierra la visión del acero fundido, en el momento de ser vaciado en los moldes, su masa flúida y ondulante, coloreada por los más diversos matices de su total incandescencia policroma, desde el rojo blanco al rojo cereza, irradiando el calor de miles de grados, con un extraño juego de artificios de cientos de brillantes partículas metálicas expelidas por la masa candente, aureolada por blancos humos y vapores, traducen un espectáculo que golpea fuertemente los sentidos humanos, y pone suspenso y emoción en los que contemplan la escena.

Quizás el estado de fluidez del duro metal, que parece despertar de un largo sueño en las entrañas de la tierra, con los cambios físicos y químicos, operados en la masa enrojecida, sugieren a la imaginación, desde el instante del nacimiento del metal, la sensación de importancia y gravitación que traduce el acero en la potencialidad económica de las naciones, en el desarrollo de los procesos sociales, en el progreso general de la humanidad, porque el índice de producción de acero, más que los kilogramos de oro guardados en las arcas de los Bancos, señala el respaldo de la riqueza y la capacidad del desarrollo industrial.

Presenciaba en una gran fundición americana, el vaciado de grandes álabes y crisoles de acero fundido, que despidiendo largas lenguas de fuego y espeso humo, llenaban los moldes de los lingotes, que más tarde se transformarían en complicadas máquinas o en ágil arado, en estructura de grandes barcos, o en corazas y fustes de cañones; en las líneas armónicas de una locomotora o avión, en la parte resistente de un edificio, o en los mecanismos de un motor, —que todo lo rige el acero—, y en aquella escena de rojos reflejos relampagueantes y de apagada visión, el humo dibujó extrañas formas, en cuyos etéreos volúmenes, parecían revivir miles de años de la historia humana, que se entrelazaba con miles de años de la historia del acero, iluminados por los resplandores del metal enrojecido.

Y en aquella singular visión, nos pareció percibir, como surgiendo de las mismas raíces de la historia, las escenas del Exodo del pueblo de Israel, cuando en la marcha de sus tribus, desde Egipto o desde Arabia, bajo la conducción de Moisés, procuraban a tierra prometida donde manaba la leche y la miel.

En esas tierras prometidas, —al Este del Rio Jordán—, donde Moisés, diecisiete siglos antes de Cristo, condujo a su pueblo en lo que vino a constituir la primera etapa histórica, porque esos territorios eran estériles e inhospitalarios, se señaló la presencia de los primeros yacimientos de acero, porque al cabo de duras jornadas por años, y desde lo alto de una colina, expresó Moisés a su pueblo, a la vista de aquellas tierras: "Ved a lo lejos esos países dichosos, todo es bueno y hermoso en ellos, las piedras son de hierro".

Pero fué en vano la indicación de Moisés, porque el pueblo hebreo no legó ningún aporte científico ni constructivo, ni empleó el metal, porque vivió con un solo pensamiento y objetivo: la religión.

Aquella tierra prometida fué conquistada ciudad por ciudad, y valle por valle, en dura y larga lucha con los cananeos, —habitantes primitivos del territorio— que manejaban con habilidad la metalurgia.

Pero el centro de irradiación del hierro y el acero, debe localizarse en un pueblo cuya existencia histórica, cuya participación en el drama de la historia, se consideraba sir, ninguna trascendencia, hasta que hace setenta años, descubrimientos arqueológicos permitieron señalar la presencia de una singular cultura asentada en el territorio de Asia Menor, en Fenicia, Siria y Pales-



En una labor ininterrumpida los álabes y los crisoles, vierten cientos de toneladas de acero fundido en los moldes que como un inmenso río surge de las fundiciones para transformarse en aviones, buques, máquinas, cañones, motores, con los cuales se escribe el proceso evolutivo del hombre.

tina, que floreció entre los años 1800 y 1200 antes de la Era Cristiana, constituyendo un importante nexo entre las civilizaciones de las tierras fértiles de los valles del Eufrates y Tigris, y la civilización egea, en el Mediterráneo, núcleo de la cultura griega.

Y ese nexo de los Hititas, que vivió con el reflejo de la acción constructiva de Babilonia, y con los conceptos de libertad y belleza ereos, armonizó las tareas agrícolas con la extracción y uso de la plata, plomo y hierro, que extendió a las comarcas vecinas, como primitivo centro de irradiación metalúrgica.

El hierro acerado, —primera manifestación del acero— conoció así el camino del Egipto, bajo el sol ardiente, y a la vera de las aguas del Nilo, y se transformó en las inscripciones que adornaron los monumentos de los faraones, y más allá del Helesponto, forjaron los primeros escudos y las primeras armas para los troyanos aliados de los Hititas, en sus comunes y posteriores luchas como pueblos libres.

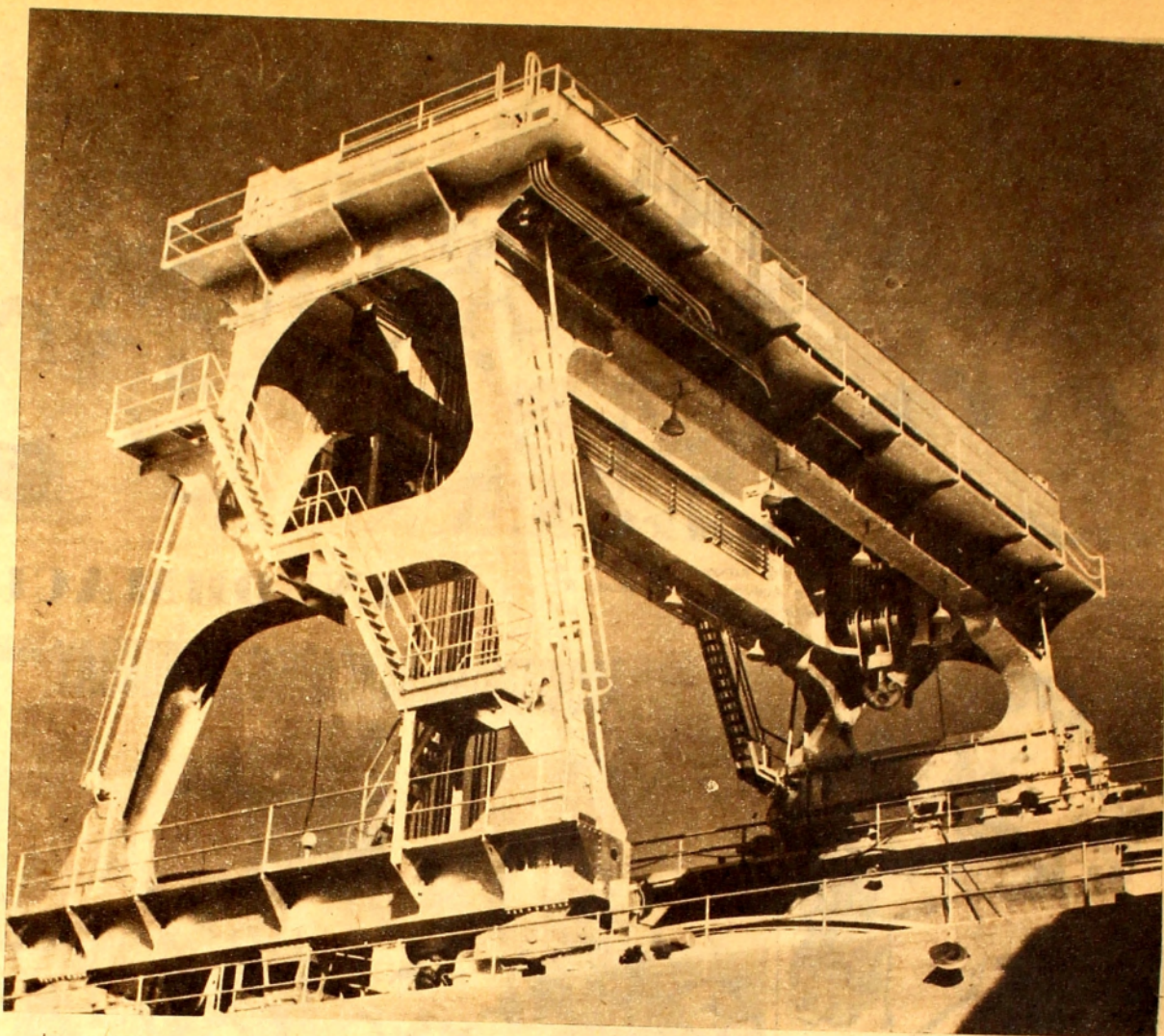
Y desde Ulises, que del reino de Itaca condujo a sus soldados hasta los muros de Troya, en épicos combates, hasta Aquiles, cuyo escudo forjó Vulcano, —los dioses también empleaban el acero— y que prometió el "hierro azul-violeta, al más diestro en el manejo del arco", se enfrentaron con máquinas y artefactos metálicos de guerra de los troianos, que señalan la primera aparición del acero en las lides guerreras, y que desde entonces, constituyó el material fundamental con que el dios Marte fué forjando los caminos de destrucción y muerte, que culminó en la última guerra mundial, cuando un río de acero de tanques, buques, cañones y aviones, arrolló las murallas de las dictaduras de Hitler y Mussolini.

Vencidos los troyanos e hititas, el arte de la metalurgia se incorporó a la vida griega, centralizándose su uso en Esparta, donde imperaba un concepto absolutista, y porque además, en el pensamiento de Licurgo, el acero simboliza la fuerza y la fortuna.

Verdad es que el acero sigue simbolizando en la sociedad moderna, el mismo concepto de Licurgo, por lo que significa como elemento estructural que impulsa toda la industria, y por su gravitación en los millonarios consorcios financieros, que monopolizan los mercados del metal.

Habíamos volado en alas de la imaginación, corporizada en los caprichosos volúmenes de humo y vapores, que contemplábamos aquella tarde en la fundición americana, desde Moisés a Licurgo, del siglo XVII al siglo IX antes de Cristo, en sucesos que lo humano estaba intimamente ligado al uso del metal, y entre los resplandores del fuego, nuevas nubes de espeso humo, volvieron a dibujar extrañas agrupaciones con forma humana, que proseguieron su marcha en el tiempo.

Apareció la figura de Alejandro Magno, cuya espada trazó la conquista de pueblos y ciudades, en inmensos territorios, por el año 200 antes de nuestra era, cuando la nación griega desaparecía como entidad política. Alejandro conquistó vastas comarcas y extendió su dominación a la India, donde sojuzgó a débiles enemigos, excepto al príncipe Poru, valiente general indio, que habiéndole presentado batalla en situación numérica inferior, cayó prisionero, mereciendo el respeto del conquistador. "¿Cómo queréis que os trate?" inquirió Alejandro. "Con la dignidad de Rey", respondió Poru, y esa dignidad la respaldó entregándole al Macedonio, cuarenta libras de acero. El metal constituía un obsequio real, y un botín del conquistador. Es que Alejandro había llegado a otro importante centro de irradiación metalúrgica, y en las misteriosas orillas del Ganges y el Indo, se forjaba el metal con técnica perfeccionada desde hacía siglos.



Las estructuras de acero son símbolo de progreso y evolución humana, y en el paisaje son expresiones de pujanza.

El movimiento de oriente a occidente, que fué señalado en los siglos, la traslación de los núcleos productores de hierro, hizo arribar el acero al Imperio Romano, cuyas legiones brillaron en las batallas con el metal de sus escudos y de sus armas, extendiendo su uso a los confines de sus conquistas.

Habían transcurrido dieciséis siglos, desde que Moisés señalara la presencia de piedras de hierro en la tierra prometida, y la técnica permanecía totalmente primitiva, acaso en un hueco en una roca, donde el viento avivaba la combustión de leños y mineral de hierro, y luego el machacar repetido para obtener pequeñas cantidades de hierro acerado.

En la Edad Media, las prácticas metalúrgicas fueron consideradas infamantes, y sólo a los esclavos y pueblos sometidos, les estaban reservadas las duras tareas de extraer y forjar el metal, lo que propagó entre los galos y pueblos célticos, el conocimiento metalúrgico.

Así nació la forja del metal, como actividad familiar, acompañada de prácticas nuevas y misteriosas, y no poco adelantó el conocimiento metalúrgico del acero, por la búsqueda de los alquimistas, en la obtención del oro.

Entonces el acero se producía en pequeños hornos, donde la inyección de aire se efectuaba por medio de ruedas hidráulicas, el primer motor en la historia humana, y su primera aplicación.

Pero todavía la técnica era rudimentaria,

y la producción en ínfimas cantidades, acaso estaba destinada casi toda, a las resplandecientes armaduras y celadas de encaje de los caballeros, que enmohecidos vistió Don Quijote en sus andanzas de desfacedor de agravios, amparo de doncellas y asombro de gigantes.

Acaso en las rutas del Ideal, por campos y praderas, Don Quijote exclamó: "Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer el cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro".

Y mientras tanto, se estaba gestando la edad del acero. Cuando la dinámica humana, a mediados del siglo XVIII, crea la necesidad de las máquinas y motores, cuando se produce la Revolución Industrial, el acero ocupa el sitio de honor en aquel movimiento económico y social, surgen nuevos hornos y nuevos procesos técnicos.

El uso del carbón de leña, que amenazó destruir los bosques de Inglaterra, fué sustituido por el carbón mineral, el de coke, y se introdujo el uso del aire pre-calentado, y en las fundiciones y en los nuevos hornos, Inglaterra y Alemania van forjando su grandeza industrial, en las postrimerías del siglo XIX.

La técnica avanza a grandes pasos, y el invento del convertidor Bessemer, —convertir fundición común en acero, eliminando el carbono, por la acción de una corriente de aire— crea la facilidad de obtener el acero líquido, y acortar a diez minutos operaciones que demandaban meses, y así en el año 1852, nace el río de metal, cuyo

caudal crece sin cesar, porque miles de kilómetros de vías férreas se extienden por el mundo, porque grandes buques metálicos empiezan a surcar los mares, y máquinas y motores alzan sus estructuras en el metal magnífico que sabe de dureza en las más delicadas formas, mientras estructura economías, forja astronómicas fortunas, impulsa el movimiento industrial, empuja los transportes y arma los ejércitos.

A principios del siglo, la producción mundial llega a un millón de toneladas de acero, y los nuevos hornos Siemens-Martin, acrecen la producción al permitir la utilización de material de inferior calidad, y el caudal del río de acero fluye sin cesar de las fundiciones.

Nace en Norte América, a principios del siglo XX, el núcleo de la más grande producción industrial, a donde llegan por millones inmigrantes del viejo mundo, y de su masa anónima, surgen los directores de los más grandes consorcios financieros del acero, acaso personificados por el escocés Andrew Carnegie, que hasta los treinta años no percibió un jornal superior a un dólar diario, y que a los cuarenta y cinco años, dirigió la primera sociedad industrial metalúrgica, de mil millones de dólares de capital.

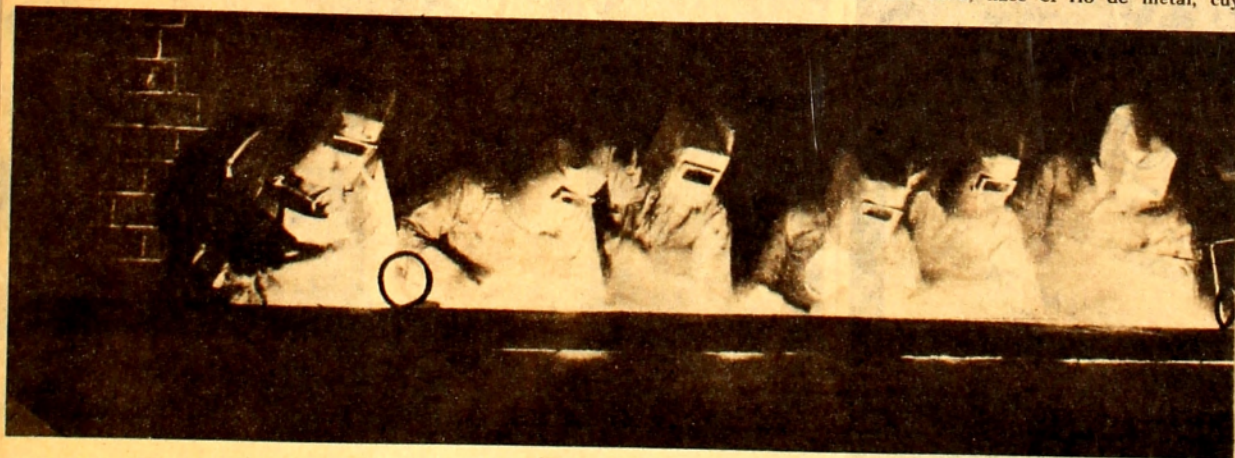
Y aquellas tierras americanas, pródigas de mineral de hierro y carbón, vieron levantar con asombro, inmensas fundiciones, con la dinámica de sus trenes laminadores, y prensas hidráulicas, y la estructuración de pueblos metalúrgicos, que reflejan en Pittsburg, el centro del acero más importante de la tierra, donde el fuego y el humo que opacan la atmósfera, forman el marco de una producción que crece incesantemente, como si la corriente de ese río de acero, fuera estructurada en una gigantesca fragua de Vulcano.

Y es que Norte América produce noventa millones de toneladas de acero por año, como floración de la tierra, que orienta la ocupación de treinta millones de obreros y empleados, cuya gravitación económica y social, va señalando el ritmo del progreso y evolución humana.

Y a la vista de aquel portentoso movimiento industrial, animado por los resplandores del acero, que señala la potencialidad económica de la gran Democracia del Norte, podrían repetirse las palabras bíblicas de Moisés: "Ved a lo lejos esos países dichosos, todo es bueno y hermoso en ellos, las piedras son de hierro".

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



La edad del acero — creando el material que dinamiza las labores de paz y las exigencias de la guerra — ha forjado extraños obreros, cual sacerdotes del culto del fuego.



Festejando el día del cumpleaños de todos los niños, se realizó en la clase jardinera de la Escuela "Dr. Eduardo Acevedo", de 2º grado N° 27, una interesante fiesta infantil.

INFORMACION LOCAL



NUEVA CREMA ANTISUDORAL COMBATE LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema la ropa.
2. No hay necesidad de esperar a que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Combate la transpiración. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para las telas.

ARRID

\$ 0,75, \$ 1,50 y \$ 2,50



La Asociación de Bancarios del Uruguay festejó el 8º aniversario de su existencia y creación de la Caja de Jubilaciones Bancarias.

**El Mejor
Jabón...**



Pierino Gamba durante la visita realizada a la redacción de EL DIA, aparece aquí acompañado, de izquierda a derecha, de su señor padre, el representante de la empresa, nuestro Gerente Sr. Franzini, el crítico musical Sr. Cyro Scoseria, y el teatral señor Luis Bertrán.



Los delegados de América reunidos en la Conferencia Económica Anual, de la Cepal, en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados.



Destacamento de las Fuerzas Navales del Uruguay durante el desfile ante el monumento a Garibaldi en la ceremonia conmemorativa.



Ante el monumento a Garibaldi se realizó un homenaje de las corporaciones uruguayas e italianas en la fecha del 68 aniversario de la muerte del héroe, pronunciándose elocuentes discursos evocadores de sus hazañas legendarias.



Las autoridades del Consejo del Niño recibieron al Dr. Leo Eloesser, delegado de las Naciones Unidas para la protección a la Infancia, con motivo de la donación de dos unidades móviles provistas de rayos "X" y otros instrumentos sanitarios.



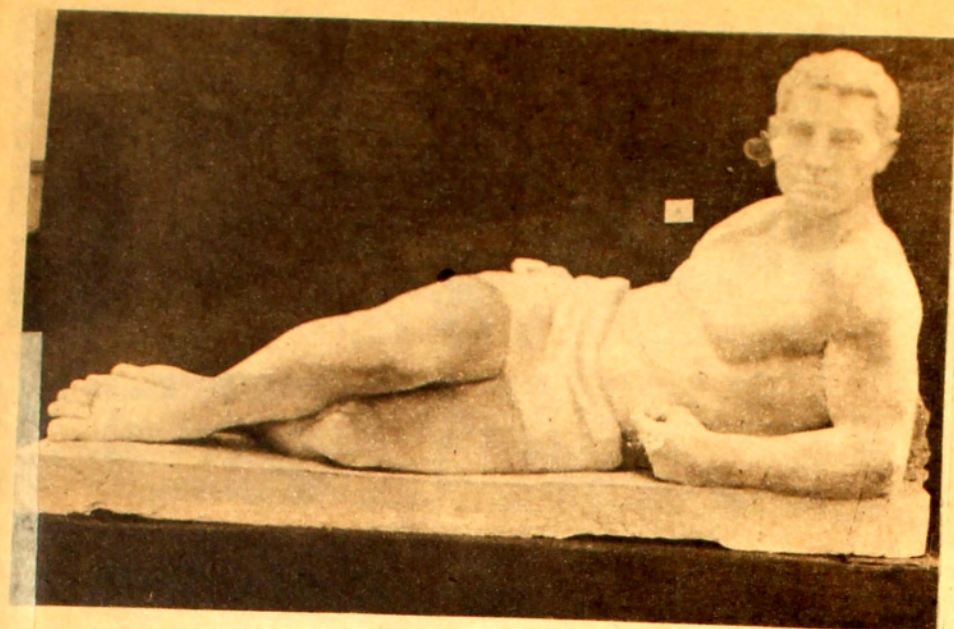
El director de la Escuela de Mecánica y Electrotecnia, Ing. Felipe Rattini, acompañado del profesor López Hubert y alumnos de la Escuela Industrial, durante la visita realizada a nuestros talleres gráficos.



Homenaje al Dr. Luis Arcos Ferrand realizado con motivo de la colocación de una placa conmemorativa en el aula de Derecho Constitucional, donde dictó cátedra durante años. La ceremonia se realizó en el local de los Institutos Normales Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez.



El Dr. Gustavo Martínez Cabanas, secretario general de la Cepal, con el jefe de la secretaria de informaciones, señor Juan Soler, durante la reunión de prensa realizada en Montevideo.



"Atleta". Yeso de Larrarte.



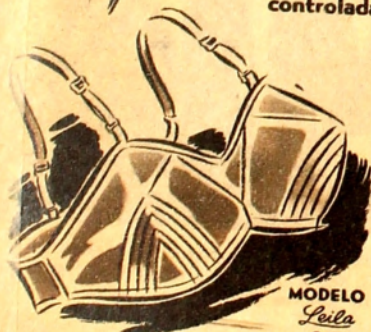
"Caballo". Bronce de Prati.

EXPOSICION DE OTOÑO EN LA ESCUELA ITALIANA

Realzan
Y DISTINGUEN
SU SILUETA....



Tensión
controlada



MODELO
Leila
33

El diseño anatómico y la TENSION CONTROLADA en cada soutien, brindan naturalidad y completa libertad de movimientos

LA MARCA
Leila
DISTINGUE
A CADA
PRENDA
LEGITIMA



EN VENTA
EN TODAS
LAS TIENDAS
DEL PAIS

SOUTIENS
Leila

Fabricantes y Distribuidores:
Medina Hnos. Gral. Urquiza 2614-Tel. 400501

SE lleva a cabo en la Escuela Italiana una extensa exposición de pintura, escultura, grabado y dibujo, que concierne en su organización al Instituto de Bellas Artes que se ha inaugurado recientemente. La muestra es en homenaje al que fuera fundador de estas clases de plástica, el pintor italiano Goffredo Sommavilla, de

quien se exhiben algunas telas en las que se observa su conocimiento del color. También se exponen obras de artistas italianos radicados en el Uruguay, y ex-alumnos y profesores de este Instituto. Se hallan cuadros de Kabregú, Giand'one, Borella, Guarino, Marcora, Mezera, Bernasconi Guggeri, Botta, Abella, Albertazzi, Cópola, Chian-

cone, Curto, Michieli, Peluffo, Persico, Picarelli, Raimondy, G. Rodríguez, Rosinelli, Schenone Puig, Ounanián, Silvera, C. Giacosa, Larrarte, Pascual, Ochoa, Rius, Vanoni, y obras del escultor Prati. Inicia pues con marcado éxito el ciclo de exposiciones el Instituto de B. Artes de la Escuela Italiana.



"Castillo di Aglie". Oleo de Giandrone.



"Trebbiatura". Oleo de Kabregin.



"Paisaje". Oleo de Schenone Puig.

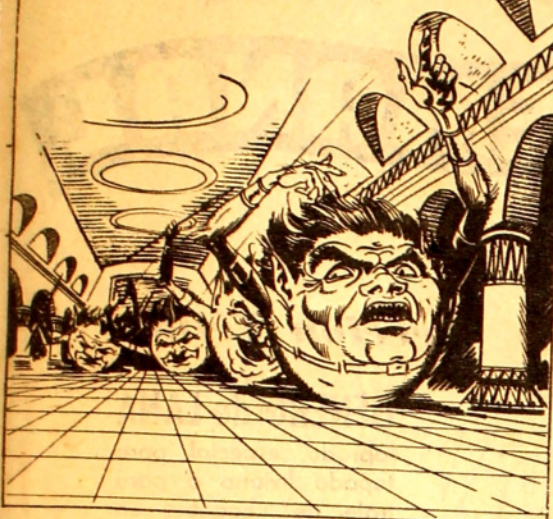


"Figura". Oleo de Borella.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs

ACOMPANADOS POR UN SORDO RUMOR, CAUSADO POR EL RODAR DE SUS PESADOS CUERPOS REDONDOS, SE DESLIZABAN LOS ONOÑOS POR EL CORREDOR.



LA MUJER ONOÑE LANZO UN GRITO AHOGADO DE ADVERTENCIA. "¿QUE PASA, NADEE?" PREGUNTO BARBARA. "VIENE GUXA, CONTESTO NADEE.



SILENCIOSAMENTE SE CORRIO TARZAN HACIA LA PUERTA. DESDE EL OTRO LADO LLEGABAN LOS DEBILES RUIDOS DE SÚTILES MOVIMIENTOS.



"SI GUXA LO ENCUENTRA AQUÍ MORIREMOS LOS DOS," DIJO BARBARA. "DEBE IRSE," INDICO NADEE. "LA PUERTA DETRAS DEL CORREDOR."



"ABRAN LA PUERTA DEL OTRO CUARTO," ORDENÓ TARZAN.



"SALDRE POR ALLÍ. VOLVERE CUANDO SE HAYAN IDO."

TARZAN LEVANTÓ LA BARRA Y ABRIÓ LA PUERTA.



LA SALIDA ESTABA OBSTRUIDA POR LOS ONOÑES ARMADOS DE LANZAS.



BARBARA LANZO DE PRONTO UN GRITO DE TERROR. TARZAN LA VIÓ EN MANOS DEL GRAN SACERDOTE. LUEGO ANTE UNA ORDEN DE GUXA, LOS ONOÑES ATACARON CON UN RUGIDO DE COLERA.

966

HOGARTH

UN GRAN SERVICIO INFORMATIVO...

AMPLIADO Y MEJORADO TÉCNICAMENTE, MEDIANTE LA INCORPORACION DE UNA MODERNA TELEIMPRESORA. CONFECTADA DIRECTAMENTE CON UNITED PRESS.

CX 32

de MONTEVIDEO SU EMISORA de ONDAS CORTAS

CX A 2

Casa Soler
SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

SEÑORA:
sigala Vd. con atención,
pues siempre le brindará
una oportunidad

Sección Tejidos

GENERO de LANA
labrado, especial para
tapado liviano o para
traje de chaqueta en
los colores de actua-
lidad, ancho 1.30 de
\$3.80 ahora

\$3.00
el metro



Sección Mercería

MEDIAS

de algodón para señora,
buena calidad, de \$0.90
ahora

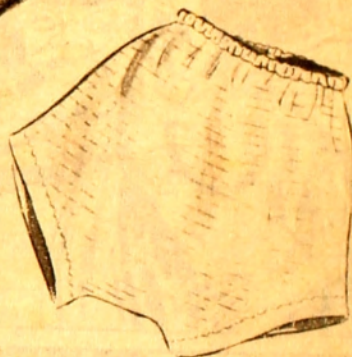
\$0.65
el par



Sección Señoras

BOMBACHAS en malla
de algodón y seda, todos
los talles, en colores; blanco,
cielo y salmón
de \$1.30
ahora c/u

\$0.90



Sección Hombres

PANTALONES en paño
de lana grueso, todos los ta-
lles, incluso los especiales, de
\$10.50 y 11.50 ahora c/u

\$7.90

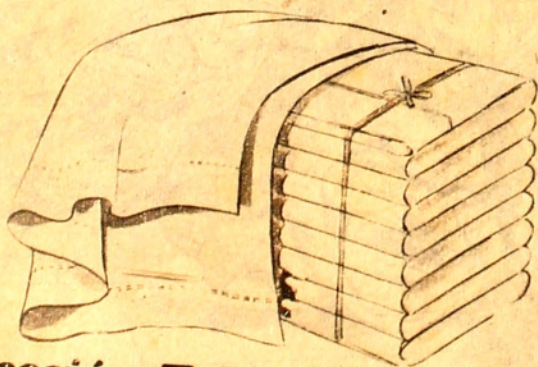


Sección Telas Blancas

SABANAS de TELA CRUDA

medida amplia para 2 plazas de
\$6.25 a \$5.00 c/u; para 1 plaza
de \$5.00 c/u a

\$4.00



No decida
la compra de su Tapado
sin antes ver nuestro
extraordinario surtido
en paños. Nuestros
precios, decidirán
su elección.

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO